

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

“Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002)

“I want to be a servant”. The legitimation device of the leadership of Eduardo Duhalde as an interim president (Argentina, 2002)

Mariana Cané Pastorutti*
CES/IDAES/UNSAM – CONICET

cane.mariana@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se estudian las dinámicas que contribuyeron a que el gobierno de Eduardo Duhalde trocara su débil legitimidad de origen –por no haber sido electo por el voto ciudadano y por acceder a la presidencia en un contexto de extrema inestabilidad– en una cierta legitimidad de ejercicio, durante su etapa inicial (primera mitad del año 2002). Con este objeto se analizan los elementos discursivos que configuraron su liderazgo como presidente provisional en una coyuntura signada por un proceso de crisis de legitimidad de la palabra política. Tres dimensiones del discurso de Duhalde constituyen el foco de

Palabras clave
discurso político,
liderazgo, *ethos*,
proximidad, crisis del
2001

* Becaria post-doctoral del CONICET en el Centro de Estudios Sociopolíticos de la Escuela de Altos Estudios Sociales (Universidad Nacional de Gral. San Martín) y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Ciencia Política (IDAES/UNSAM) y Licenciada en Sociología (UBA). Especialista en análisis del discurso político y teoría política postfundacional.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

análisis: las imágenes de sí proyectadas en sus intervenciones públicas, el dispositivo de mediatización de su palabra que supuso la puesta al aire del programa radial “Conversando con el presidente”, y el modo de construcción del tiempo de lo común y, con él, de gestión del vínculo con la alteridad política. Estas dimensiones se analizan en un *corpus* conformado por discursos oficiales y transcripciones del referido ciclo radial, en el que se identifican la proyección de un *ethos* híbrido pastoral-docente, el ensayo de un formato de lazo representativo de proximidad no interactiva y una gestión pendular de exclusión/inclusión de la alteridad política del tiempo comunitario.

ABSTRACT

The aim of this paper is to study the dynamics that helped Eduardo Duhalde to achieve a certain degree of legitimacy of exercise in the course of the early stages of his government (January-July 2002), for which he hadn't been elected by the citizenry and that went by in a context of extreme instability. To fulfil this objective, three dimensions were studied: the images of the self that were projected in Duhalde's discourse, the device of mediatization of his word that the airing of the radio show “Chatting with the president” entailed, the bond with the citizenry this implied, and the way of construction of the common time (and, through it, a certain bond with political otherness). These dimensions are analyzed within a corpus of official speeches and transcriptions of the

Keywords

political discourse, leadership, *ethos*, proximity, 2001 Argentine crisis

Mariana Cané Pastorutti / **“Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174**

aforementioned radio show; as a result, we have identified the hybrid ethos of the pastor-teacher, the rehearsal of a representative bond format of non-interactive proximity, and a pendulum scheme of exclusion/inclusion of the political otherness from the community time.

Introducción

Eduardo Duhalde accedió a la presidencia el 1º enero de 2002 gracias a los votos de las y los representantes reunidos en la Asamblea Legislativa. En dicha instancia, contó con una contundente mayoría de 262 votos a favor –con 21 en contra y 18 abstenciones– que, sin embargo, no dejaba de teñir a su mandato con una débil legitimidad de origen. Al desafío de asumir luego de una sucesión de múltiples mandatarios al frente del poder ejecutivo¹ con posterioridad a la renuncia de Fernando de la Rúa –en el punto máximo de la protesta social las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001– y en una coyuntura de crisis multinivel, política, social, económica², se sumaba el hacerlo sin haber sido elegido directamente por el voto ciudadano. Duhalde había sido designado por la Asamblea para completar el mandato del renunciado presidente aliancista –hasta diciembre de 2003– y, aunque no cumplimentó ese lapso, retuvo el poder por casi un año y medio –cuando su antecesor, Adolfo Rodríguez Saá, lo había logrado por apenas una semana– y entregó la banda presidencial al candidato Néstor Kirchner, a quien había apoyado en los últimos meses de la campaña. Duhalde logró transformar su débil legitimidad de

¹ Acorde a lo estipulado por la Ley de Acefalía N°20.972, luego de la renuncia del presidente de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, y en ausencia de vicepresidente –Carlos ‘Chacho’ Álvarez había renunciado en octubre del 2000 y su cargo había permanecido vacante–, asumieron en su lugar, primero, Ramón Puerta (como senador en ejercicio del poder ejecutivo); luego, Adolfo Rodríguez Saá –provisionalmente y con juramento como presidente–; una semana más tarde, Eduardo Camaño –como diputado en ejercicio del poder ejecutivo– y, finalmente, Eduardo Duhalde.

² Además, y si bien había accedido a su banca como senador por la provincia de Buenos Aires en octubre de 2001 con casi el 38% de los votos, dos años antes, Duhalde había perdido por más de diez puntos las elecciones presidenciales frente a la fórmula De la Rúa-Álvarez.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

origen en cierta legitimidad de ejercicio, especialmente en la primera etapa de su gobierno. El objetivo de este artículo es, entonces, comprender las dinámicas que contribuyeron a dicho proceso durante la primera mitad del año 2002.

Ciertamente el suyo fue un gobierno provisional: Duhalde debía completar el mandato de De la Rúa hasta que las y los ciudadanos argentinos volvieran a las urnas. Así, y abonando la definición del propio dirigente bonaerense³, la bibliografía del período ha caracterizado al suyo como un gobierno de transición (Godio, 2003; Raus, 2017; Zícari, 2017). Sin embargo, el período transcurrido entre enero del año 2002 y mayo del año 2003 ha tendido a ser estudiado con una mirada analítica posicionada en las etapas adyacentes –la del gobierno de la Alianza y la de la presidencia de Néstor Kirchner– y, con ello, abordado como un mero interregno cuya característica casi exclusiva fue la de oficiar de compás de espera entre dos gobiernos electos por voto popular. El 2002 aparece, de este modo, como un año “ni-ni”: un año que no fue ni el del estallido de la crisis (2001), ni el de la recomposición (2003). La especificidad del período ha tendido a quedar desdibujada y, adicionalmente, a quedar sobrerrepresentado el peso de la etapa posterior en lo que se definió como el proceso de recomposición política (Cheresky, 2004) y en la tramitación de la crisis del 2001.

Por otro lado, en las investigaciones que abordaron el período existe un relativo consenso respecto a la marcada “vocación [de] modificar las bases institucionales y las costumbres” y de producir “un cambio de rumbo” (Cheresky, 2003: 84) que tuvo el gobierno de Néstor Kirchner, especialmente en relación a las políticas dominantes en los noventa, vigentes desde 1983 (2003: 83) e, incluso, desde la última dictadura militar (Pucciarelli y Castellani, 2014, 2017). Ese proceso de transformación hizo de los años kirchneristas una etapa de disputa por la construcción de un nuevo consenso “sobre una concepción del mundo social (...), en tanto sistema complejo de representaciones y explicaciones que solo puede ser producida, comunicada, compartida o confrontada por la existencia del lenguaje” (Pucciarelli y Castellani,

³ “Como ustedes saben, a partir de la renuncia del doctor De la Rúa, consideraba que la responsabilidad en el ejercicio de un gobierno de transición es incompatible con la pretensión de competir por una candidatura presidencial en el año 2003” (Duhalde, 1º de enero de 2002).

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

2017: 17). Y dado que los cambios de esta envergadura no se producen en forma repentina, sino que implican procesos de largo alcance, cabe preguntarse: ¿cuál fue el papel que jugó el gobierno de Duhalde en la construcción de ese nuevo “lenguaje”? ¿Fue el suyo únicamente un gobierno de “estabilización y neutralización” (2017: 21) de la crisis o tuvo, además, un rol activo en la producción de nuevas “representaciones y explicaciones”? Parte de esas representaciones, explicaciones y sentidos en conflicto concernían a la legitimidad de la política. Si aceptamos que el de Kirchner se erigió como un gobierno bajo el cual “el término política [recuperó] su sentido de voluntad política asociada al lazo representativo” (Cheresky, 2003: 83), ¿es posible reconocerle a la presidencia de Duhalde algún aporte en dicha recuperación? ¿Es factible establecer un vínculo entre la construcción de legitimidad que logró su gobierno y el proceso de recomposición política posterior a diciembre de 2001? Parte de las respuestas a estos interrogantes –creemos– puede hallarse en el modo en que se configuró el liderazgo de Eduardo Duhalde durante su presidencia provisional. Allí se pusieron en juego no solo la posibilidad de trocar su débil legitimidad de origen⁴ en una cierta legitimidad de ejercicio que le permitiera mantenerse en el puesto hasta entregarle el mando al sucesor electo –garantizando algún grado de estabilidad que en la Argentina de principios de 2002 distaba de ser un dato evidente–, sino también la configuración de nuevas condiciones que contribuyeran a infundir credibilidad al ajado lazo entre representantes y representados, entre “los políticos” y “la gente” –y, también, entre los políticos mismos–. La construcción de legitimidad y el proceso de recomposición política fueron, así, dos caras de un mismo proceso.

Para dar cuenta de las dinámicas que contribuyeron a este doble proceso, estudiaremos los elementos discursivos que configuraron el liderazgo presidencial de Eduardo Duhalde, cuyas condiciones de emergencia estuvieron atravesadas –como ya

⁴ Gran parte de los integrantes de la Asamblea Legislativa que ungieron a Duhalde como presidente provisional habían sido electos tres meses antes. Aunque los comicios de octubre de 2001 fueron protagonizados por la atomización de las fuerzas políticas y por el “voto bronca” focalizado en los centros urbanos, supusieron la renovación de la mitad de las bancas de la Cámara de Diputados y de la totalidad de la de Senadores. En esos comicios, la Cámara Alta pasó a estar conformada, por primera vez en su historia, por legisladores electos en forma directa por el voto ciudadano. Teniendo estos elementos en cuenta, parece más apropiado calificar al de Duhalde como un gobierno con una legitimidad de origen débil, mas no absolutamente carente de ella.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

señalamos— por el proceso crítico que había encontrado su punto máximo en las jornadas de protesta social del 19 y 20 de diciembre y la posterior renuncia de De la Rúa. Aquel se condensó en el sintagma “crisis de 2001” y constituyó una profunda crisis de sentidos sobre lo social, en general, y de la palabra política, en particular, que marcó a fuego el liderazgo de Duhalde como presidente. En este sentido, y procurando estudiar el período en su especificidad, nuestra hipótesis de trabajo sostiene que aquellas dinámicas delinearon un modo específico de construcción del liderazgo que le permitió a Duhalde otorgarle a su mandato provisional un cierto grado de legitimidad y comenzar a recorrer la senda del proceso de recomposición política a lo largo del año 2002.

Si entendemos a la del 2001 como una crisis de representatividad de la palabra política —como un proceso de laceración de la legitimidad del lazo representativo, de la “creencia (...), la impresión, la sensación o la seguridad de que [los] representantes nuestros tienen *algo que ver* con nosotros” (Rinesi y Vommaro, 2007: 425)—, la larga y sinuosa recomposición política debe ser analizada especialmente en su condición de proceso de redefinición de “la política”, esto es, de los parámetros de su legitimidad como conjunto de actores, prácticas, discursos en los cuales se disputa y define lo común de la comunidad. Por ello, nos centraremos en los derroteros que tuvo este proceso en los discursos de los actores políticos, particularmente en los del presidente provisional Eduardo Duhalde. Con este objetivo, analizamos un corpus conformado por discursos públicos y por intervenciones del dirigente bonaerense en su programa radial *Conversando con el presidente* correspondiente a la primera sección de su presidencia (enero-julio 2002)⁵. El texto se estructura en tres secciones: en la primera, se rastrean en el corpus las imágenes de sí proyectadas por el locutor en sus discursos, desde la perspectiva de la Teoría de la Argumentación en el Discurso (Amossy, 2001; 2018); en la segunda, se revisa uno de los dispositivos privilegiados de mediatización del discurso de Duhalde —el programa *Conversando con el presidente*— y su rol en la

⁵ Las complejidades que debía encarar su presidencia en los primeros meses (e.g. exacerbación de la protesta social, altísimos índices de pobreza e indigencia, tratamiento de la salida de la convertibilidad en el marco del *default* anunciado por su predecesor que estuvo al frente del ejecutivo apenas una semana) e, incluso, en los primeros días, vuelven al período un objeto de estudio insoslayable para comprender “la crisis del 2001” y su proceso de tramitación.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

delimitación de un nuevo formato de vínculo con la ciudadanía; y, en tercer lugar, se estudia el modo predominante de construcción del tiempo de lo común (Autor/a) y el papel regulador desempeñado al respecto por el sintagma “transición”. Cada una de estas secciones corresponde a las principales dimensiones que configuraron el liderazgo duhaldista durante el primer tramo de su presidencia (enero-julio 2002).

Imágenes de sí. El *ethos* híbrido pastoral-docente

¿Por qué estudiar el *ethos* como una dimensión del liderazgo político? En tanto imagen de sí proyectada en el discurso, el *ethos* recubre la figura del/la locutor/a con un carácter y una corporalidad (Maingueneau, 2002), de modo que no solo orienta percepciones sobre él/ella, sino que también proyecta una cierta concepción del lazo representativo. Dicho vínculo se juega, al menos parcialmente, en el modo en el que el/la locutor/a construye una imagen de sí como representante y, en ese mismo movimiento, una proyección del lazo con aquellos/as a quienes pretende representar. Si la legitimidad del lazo representativo está asociada a la creencia de que esos representantes nuestros tienen “algo que ver con nosotros” (Rinesi y Vommaro, 2007: 425), resulta claro que aquella cobra forma, en gran medida, en la identificación, el rechazo, la admiración que la imagen proyectada puede movilizar en diferentes auditorios.

La noción de *ethos* se encuentra hoy ampliamente difundida en los estudios del discurso. Para reseñar brevemente algunas de sus dimensiones, cabe señalar que la imagen de sí proyectada por el locutor en su discurso se configura en modalidades de la enunciación, tonos, disposiciones corporales, en el retome de determinados lugares comunes, en la construcción de ciertas escenografías (Maingueneau, 2004). Por un lado, en la formulación de la Teoría de la Argumentación en el Discurso esta categoría analítica busca “dar cuenta *al mismo tiempo* de las determinaciones y de las elecciones discursivas que el sujeto realiza en su enunciación” (Montero, 2018: 20). En tanto fenómeno sociodiscursivo, el *ethos* no resulta de la mera volición del locutor,

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

sino que se constituye como un efecto de su enunciación, siempre atravesada por el interdiscurso, la ideología, las limitaciones del género discursivo y la institucionalidad en la que se produce (Amossy, 2001; 2018). Por el otro, tiene un carácter constitutivamente argumentativo porque “aun si no pretende expresamente persuadir, influye en las formas de ver y de pensar” (Amossy, 2018: 56). En el caso del corpus analizado en este artículo, encontramos que el *ethos* proyectado en los discursos de Duhalde se presenta con un formato híbrido (Maingueneau, 2009; Amossy, 2018), es decir, como resultado de la articulación de más de una imagen de locutor: la del pastor y la del docente. Además de recomponer esas diferentes figuras, nos interesa indagar en el modo en que se vincularon entre ellas y cómo esto le dio un cariz específico a la dimensión *ethica* de los discursos analizados.

La figura del locutor-pastor se estructuró en torno a tres elementos centrales: el molde religioso, la modalidad emotiva y la figura del renunciamiento.

(1) “Quiero energía para acometer esta tarea; coraje para no temer a lo nuevo, para no tener que enfrentar gravísimas contingencias; severidad para juzgarme a mí mismo; perseverancia para no abandonar la lucha y firmeza para jamás traicionar los principios.” (Duhalde, 1º de enero de 2002)

(2) “Yo apelo a ese espíritu calurosamente fraterno, para poder entre todos elevar de una vez el ancla de esta crisis que atravesamos; y bajo *la invocación de nuestra señora Stella Maris*, patrona de la Armada Argentina, ruego para que su estrella nos guíe en esta travesía que con mucho esfuerzo hemos iniciado hacia un tiempo mejor. Permítanme decir como *en su plegaria: danos fortaleza en las ausencias, aliento en la esperanza, alivio a los pesares, constancia en la virtud, valor para los sacrificios que nos exige el cumplimiento integral de nuestro deber.*” (Duhalde, 21 de junio de 2002)

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

La configuración de diversos fragmentos sobre la base de géneros discursivos religiosos como el de la plegaria⁶ y la evocación de figuras de adoración religiosa, especialmente del culto católico –“nuestra señora Stella Maris”– impregnan el corpus analizado. Estos elementos ponen en primer plano la espiritualidad que asiste al locutor, al tiempo que evocan una *doxa* compartida con los diferentes auditorios a los que se dirige –compuestos, por ejemplo, en el primer caso, por pares de la política institucional y por la ciudadanía en general y, en el segundo caso, por integrantes de las fuerzas armadas–. El interdiscurso anclado en el acervo popular-religioso y la fe – que se supone– compartida tienden un puente entre locutor y su auditorio, dando forma al lazo pastor-rebaño. Este vínculo es reforzado por la modalidad emotiva, presente en diversos componentes lexicales.

(3) “Pero ustedes naturalmente que dentro de esos valores a que hacía referencia, dentro de lo que llamamos energía social, *representan la energía social amorosa*, son los que tienen que seguir trabajando con más fuerza que nunca. El país necesita eso.” (Duhalde, 10 de enero de 2002)

(4) “La crisis que vivimos no sólo es económica, política o social, sino fundamentalmente espiritual (...). De mi parte, *estoy dispuesto a dar todo: mi empeño, mi fuerza, mi experiencia, mi coraje, mi fe y el compromiso de mi acción y mi palabra*. Pero sé que nada de esto alcanza si no fuera capaz, además, de *entregar mi corazón* en esta batalla. (...) Este pueblo que ha vivido horas críticas y momentos de esplendor; que ha vivido en la guerra y en la paz; que *ha sabido de dolores y alegrías; que ha tenido días aciagos y días felices*, y siempre, siempre, supo *atravesar la tormenta con templanza, con fe y con esperanza*.” (Duhalde, 1° marzo 2002)

(5) “Quiero felicitarlos de todo corazón. *No imaginan ustedes mi alegría* cuando me enteré que tenía que venir aquí, Tres de Febrero, a inaugurar este nuevo

⁶ El fragmento 1 reedita la conocida “Plegaria de la serenidad”, cuyo origen preciso se desconoce: “Señor, concédeme serenidad para aceptar todo aquello que no puedo cambiar, valor para cambiar lo que soy capaz de cambiar y sabiduría para entender las diferencias.”

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

local de la Universidad. Así que *les estoy muy agradecido* y espero que a los estudiantes y los profesores, Dios los llene de buenas venturas.” (Duhalde, 19 de marzo de 2002)

Estos elementos pueden rastrearse especialmente en aquellos discursos cuyo auditorio estaba conformado, directa –referentes de ONG’s (frag.3) y estudiantes y docentes (frag.5)– o indirectamente –apertura de sesiones de la Asamblea Legislativa (frag.4)–, por ciudadanos y ciudadanas en general. Sobresalen los enunciados de emoción (Plantin y Gutiérrez, 2010), en los que el locutor afirma encontrarse en un cierto estado psicológico o reconoce dicho estado en sus destinatarios –“no imaginan ustedes mi alegría”, “ustedes representan la energía social amorosa”–, y términos de emoción (Plantin, 1997) que, como “el amor”, “dolores”, “alegrías”, “aciagos”, “felices” y “esperanza”, evocan diferentes estados emocionales. Estos, sin embargo, aparecen modalizados por el referido componente espiritual, al tiempo que por “la templanza”, la serenidad y la calma que parecía requerir la aún muy reciente experiencia de la turbulencia social. Lejos de la exaltada afectividad de su predecesor provisional Adolfo Rodríguez Saá (Cané Pastorutti, 2021) a y de su sucesor Néstor Kirchner (Montero, 2012; Dagatti, 2019), aquí la modalidad emotiva atemperada de los discursos de Eduardo Duhalde ligaba la figura del pastor con su rebaño cuyas penurias conocía y quería subsanar, en un lazo de entrega desinteresada y cariño mesurado.

El tercer elemento de la imagen del pastor es la figura del renunciamiento. Duhalde asumió como presidente provisional merced al compromiso contraído con sus pares de no presentarse en las siguientes elecciones presidenciales. La amalgama precaria –característica de todo proceso sociopolítico, pero exacerbada por la inestabilidad vigente– de voluntades políticas y sociales sobre las que se cimentó dicho compromiso reunió, al menos inicialmente, a fracciones y líderes del Partido Justicialista-PJ –José Manuel De la Sota, Felipe Solá, Carlos Reutemann, entre otros–, de la Unión Cívica Radical-UCR –con el expresidente Raúl Alfonsín a la cabeza– e,

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

incluso, del Frente País Solidario-FrePaSo –especialmente, el sector cercano a Aníbal Ibarra–. El resultado fue un “gobierno de cuasicoalición” (Godio, 2003: 56) liderado por un peronismo que reavivó su tradición frentista, que le permitió reunir un 87% de votos a favor en la Asamblea y articular una mayoría legislativa sustantiva y crucial para el ejercicio de un gobierno de origen parlamentario. Para quien había sido vicepresidente de Carlos Menem –y, luego, su principal opositor dentro del PJ– y gobernador de la provincia de Buenos Aires, aquello era una promesa y un renunciamiento. Tres años antes, Duhalde había perdido su oportunidad de acceder a la presidencia por el voto popular⁷ y ahora, la cercenaba casi definitivamente.

(6) “Asumo con el firme propósito de cumplir con la palabra empeñada en estas circunstancias que llaman a la entrega y al sacrificio de todos los argentinos. (...) me comprometo a realizar un gran esfuerzo personal para resolver la crisis y poder transferir la banda presidencial a otro ciudadano electo por la voluntad del pueblo argentino dentro de dos años.” (Duhalde, 1º de enero de 2002)

(7) “Además, he enviado la renuncia a los altos cargos en el Justicialismo nacional y provincial. Mi tarea es hoy y aquí y por el tiempo señalado por el Congreso Nacional. *Quiero ser un servidor despojado de compromisos partidarios y de ambiciones futuras*; quiero ser un trabajador más de esta convergencia que reúne a las principales fuerzas políticas, empresariales, laborales y sociales para enfrentar el derrumbe que nos pone en el límite de la anarquía y violencia fratricida.” (Duhalde, 14 de enero de 2002)

En los materiales discursivos analizados, la imagen del locutor es delineada a partir de las cualidades de la abnegación y la entrega, reunidas en una figura cara a la tradición peronista como es la del renunciamiento: la dimisión a una posible candidatura en 2003 y a sus cargos partidarios en el PJ implicaba hacer a un lado su

⁷ Su fórmula con Ramón Ortega había perdido la contienda electoral con la de la Alianza por una diferencia mayor al 10%, lo cual le granjeó a ésta el triunfo en primera vuelta.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

interés individual de constituirse en presidente electo por voto popular y su carácter de representante de una particularidad (el PJ), en pos del bien colectivo. La representación de ese interés común de la nación –tramitar la crisis requería, desde su óptica, afianzar “la unidad nacional”– era perseguida a través del despojo de toda forma de ambición personal y de la renuncia a toda actitud egoísta orientada a la acumulación individual de poder. Por un lado, este renunciamiento aparecía como un compromiso asumido con aquellos pares de todo el arco político que tenían como objetivo acceder a la presidencia, mientras les allanaba el camino al ofrecerse como fusible que, como sucedió, quedaría excluido de la carrera presidencial al asumir personalmente los costos del desgaste político de la salida de la crisis en su etapa más turbulenta. Junto a esta primera dimensión –observable en los fragmentos 6 y 7, cuyos auditorios estaban principalmente conformados por dirigentes políticos, empresariales, religiosos y sociales–, una segunda se puede observar especialmente en sus intervenciones en “Conversando con el presidente”, en las que el auditorio era, al menos potencialmente, la ciudadanía en general.

(8) “Sí les pido una cosa: que *tengan fe, que tengan esperanza*. Yo sé que soy un ave de paso, sé que estoy por dos años y el compromiso mío es en dos años dejar un país en marcha y más justo para ustedes, más justo para todos los argentinos.” (Duhalde, 26 de enero de 2002)

Aquí, el compromiso era también asumido con el destinatario “los argentinos” –a quienes saludaba al inicio de cada emisión de su programa radial: “Buenos días queridos amigos, queridos argentinos”–. Con esta contraparte, la forma del compromiso –a falta de promesas de campaña, como promesa de gobierno– era más importante que el contenido –no presentarse en las elecciones–; el cumplimiento de esta promesa de gobierno restituiría a “la palabra empeñada” (frag.6) el valor que había perdido y, finalmente, permitiría reconstruir el ajado lazo con la ciudadanía. La construcción del *ethos* del pastor encontraba en la figura del renunciamiento –

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

sostenida sobre una forma verbal de alto contenido performativo, como es la de la renuncia— y en la modalidad emotivo-religiosa sus principales elementos. El locutor-pastor sacrificaba sus intereses individuales por el bien común, para “salvar” a una nación que estaba “al borde de la desintegración, al borde del caos”. El objetivo de religar a la ciudadanía entre sí y con sus representantes era soportado por sentimientos de afecto, abnegación y cercanía que se reforzaban con la comprensión por parte del locutor-pastor de las penurias —las “horas críticas” (frag.4)— que había vivido ese “pueblo argentino”⁸ al que se dirigía.

La segunda figura que estructura este *ethos* híbrido es la del docente. La presencia del molde genérico identificado por Arnoux (2004) en el discurso de asunción se verifica también en varias de las piezas discursivas de nuestro corpus.

(9) “Estaba hablando con un legislador mendocino y después nos dio la información que Resero que hacía 3 años que había cerrado, vuelve a abrir sus puertas. En Córdoba, Zanella la fábrica de tractores; Arcor que es una empresa grande de Argentina que exporta básicamente golosinas, alimentos, pero básicamente golosinas, comienza a exportar fuertemente para Brasil, una fábrica que está en Zárate, Isenbeck, está también exportando mucho para Brasil. El caso de Alpargatas, que es un caso paradigmático porque es una empresa muy importante; Mercedes Benz que para el 19 de marzo me invitaron al lanzamiento de un nuevo modelo para exportar a Sudáfrica, Nueva Zelanda y Australia; Iveco comienza a construir 1.500 camiones para Brasil. Todos estos datos que yo iré informándoselos a la gente cuando dos o tres veces por semana hable por este medio.” (Duhalde, 19 de febrero de 2002)

Los datos cuali y cuantitativos proliferaban bajo la forma de detalladas enumeraciones y extensas exposiciones de cifras y de valores que daban cuenta del

⁸ “Nosotros todos, sabemos del dolor y de la miseria que agobia a millones de argentinos del país federal (...)” (Duhalde, 1º de enero de 2002).

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

conocimiento del locutor respecto del desempeño de diversas variables socioeconómicas. A estos fragmentos de tipo expositivo se engarzaban otros de tenor más explicativo que versaban sobre diversos contenidos, como el estatuto del gobierno provisional, sus objetivos y la adopción de determinadas decisiones.

(10) “En primer lugar, la gente a veces escucha ‘Canciller alemán’ y para traducírselo ¿quién es el Canciller alemán? Porque cuando se dice canciller en la Argentina nos estamos refiriendo al ministro de Relaciones Exteriores y en realidad, el Canciller es la figura más importante de Alemania, es el Premier alemán y el segundo personaje importante en el mundo político.” (Duhalde, 16 de febrero de 2002)

Un análisis atento al carácter polifónico de los discursos permite rastrear fragmentos explicativos introducidos, como en este caso, por marcadores de interrogación. Aquí, el locutor-docente ocupa la posición de quien ofrece una respuesta/explicación y se distingue del auditorio-estudiantado –identificado en la voz que requiere dicha información a través de una pregunta– porque posee ciertos conocimientos diferenciales sobre un cierto fenómeno o suceso. Los múltiples ejemplos, analogías y explicaciones causales completan las características del formato explicativo (Zamudio y Atorresi, 2000) en el corpus analizado. Así, Duhalde dedicó vastas secciones de sus intervenciones públicas durante esta primera etapa a mostrar y explicar su propia gestión *en vivo*, al calor de los hechos y de la implementación de cada política pública.

De un lado, la figura del pastor capta la imagen de ese locutor que comprende las penurias de su rebaño y que se entrega para ayudarlo, renunciando a su interés personal. Del otro, encontramos la figura de docente que expone y explica cierta información a su auditorio, con recursos didácticos simplificadores –como el ejemplo o la analogía–. Entre locutor y auditorio, ambas figuras establecen una asimetría –pastor/rebaño, docente/estudiantado–, al tiempo que tienden un lazo guía-

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

congregación, estrecho y fundado en la comprensión y el cariño. Estas imágenes no se requieren mutuamente, pero se orientan a la misma conclusión, esto es, a mostrar al locutor como un guía/conductor avezado, que conoce el camino e invita a su comunidad a recorrerlo, mientras dedica ingentes esfuerzos para ayudarla a comprender por qué ese camino es el mejor: Duhalde sabe cómo conjurar la crisis. Si siguiendo a Vitale y Maizels (2011) podemos definir a este como un *ethos* convergente –en tanto las figuras del pastor y del docente tienden a la misma conclusión–, es preciso destacar que la imagen híbrida resultante de esa convergencia no preexiste a la articulación de ambas. El *ethos* pastoral-docente adquiere su sentido en y por la articulación de las dos imágenes, de modo que el locutor aparece *al mismo tiempo* como un guía espiritual que posee conocimientos diferenciales, pero que no duda en compartirlos con sus seguidores y seguidoras para que, además de creer en su palabra, puedan *comprender* que es ese es camino correcto.

Conversando con el presidente: política “sin intermediarios”

En íntima vinculación con aquel *ethos*, el segundo componente el dispositivo del liderazgo de Duhalde remite a una de las modalidades más sobresalientes de la mediatización de su palabra política: el programa radial “Conversando con el presidente” (en adelante, CCEP). Éste estuvo al aire por Radio Nacional Argentina⁹ entre el 26 de enero del 2002 y el 17 de mayo del 2003 y contó con 80 envíos¹⁰. Pero ¿qué implicaba este ingreso de la figura presidencial en los hogares de los argentinos y las argentinas por la vía de sus artefactos radiofónicos? ¿Qué tipo de vínculo se

⁹ RNA es una emisora pública con múltiples repetidoras en todo el país, que formaba parte –junto a la agencia de noticias nacional Télam y el Canal 7– del Sistema Nacional de Medios Públicos. A partir de una serie de irregularidades en la gestión del secretario de Cultura y Comunicación del gobierno de Fernando De la Rúa, Darío Lopérfido, identificadas por la Sindicatura General de la Nación a fines del 2001, el 22 de febrero de 2002 el SNMP fue intervenido por 180 días que, finalmente, se extendieron hasta 2003. Para un análisis detallado de la política de medios del periodo, ver Baladrón (2009).

¹⁰ De estos, 38 se emitieron en el periodo enero-julio 2002. El análisis de los programas se realizó en base a las transcripciones de las emisiones, provistas en formato digital por un miembro del equipo de prensa del expresidente Duhalde.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

tendía entre Duhalde y la ciudadanía gracias a esa forma de mediatización de la palabra presidencial? En una coyuntura inédita de deslegitimación de la palabra política y de desconfianza ciudadana generalizada respecto de todos los poderes, pero de los políticos en especial (Rosanvallon, 2015) –fenómeno que se condensaba en la consigna “que se vayan todos”–, el acercamiento con la ciudadanía por fuera de los canales institucionales partidarios que proponía CCEP aparecía como una estrategia novedosa en la escena nacional e, incluso, regional¹¹. A pesar de que en los años subsiguientes proliferó en América Latina una variedad de ciclos comparables¹², podemos afirmar que CCEP era único en su formato. Originalmente, constaba de tres emisiones semanales –martes, jueves y sábado–, esquema se mantuvo hasta marzo del 2002, cuando empezó a transmitirse solo los días sábado por la mañana. Los programas solían emitirse en vivo¹³, se extendían por entre diez y quince minutos y se estructuraban en torno a un intercambio de preguntas y respuestas entre el presidente Eduardo Duhalde y el locutor y director ejecutivo de la radio, Mario Giorgi. Según indicaba su sección de apertura:

(11) “*Conversando con el presidente* es un programa radial que abre un canal directo de comunicación entre el presidente y los ciudadanos. Un programa para que la gente conozca cada semana y sin intermediarios lo que el gobierno va realizando

¹¹ El ciclo “Aló, presidente” de Hugo Chávez fue emitido en forma televisada –desde sus comienzos en mayo de 1999, solo estuvo al aire en forma radial por un breve lapso–, al tiempo que sus emisiones, en distintas locaciones, eran mucho más extensas (con una duración promedio de cinco horas (Ramírez Lasso, 2012)). Era altamente interactivo (Bolívar, 2003) porque contaba con una multiplicidad de participantes que dialogaban directamente o indirectamente con el mandatario, quien paulatinamente devino el único conductor del ciclo. Como veremos luego, las diferencias con CCEP dificultan cualquier asimilación entre ambos ciclos.

¹² Por mencionar solo algunos, desde 2003 Luis Inácio “Lula” Da Silva protagonizó “Desayuno con el presidente” y, desde 2007, Rafael Correa, “Enlace ciudadano”. José Mujica emitió desde 2010 “Habla el presidente” que, sin embargo, era una suerte de continuación del ciclo “Hablando al sur”, ciclo que en 2021 cumple quince años al aire en M24.

¹³ Si Duhalde no estaba en la sede del gobierno nacional, los diálogos se realizaban vía telefónica (e.g. 27 de julio de 2002, desde Ecuador). Dos programas fueron excepciones a este esquema: el del 15 de marzo de 2003, en el que estuvo acompañado por la primera dama Hilda ‘Chiche’ Duhalde, y el del 23 de marzo del 2002, en el que el diálogo se produjo con el vocero presidencial Eduardo Amadeo.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

para encauzar la situación, resolver dificultades y construir un nuevo país.” (Giorgi, 26 de enero de 2002)

En este sentido, CCEP aparecía como una estrategia de proximidad (Annunziata, Ariza y March, 2018), como una respuesta del gobierno de Duhalde a la crisis de representatividad, orientada a acortar esa distancia que la ciudadanía registraba respecto de “los políticos”. A este respecto, es preciso estudiar el ciclo en la imbricación del nivel de la situación de comunicación (para indagar en el estatuto de la radio como su soporte mediático) con la configuración de una cierta escena de enunciación en el plano discursivo (Maingueneau, 2004). Más allá de ser un programa radial, CCEP se conformaba como una escena de enunciación sostenida sobre una escena englobante definida por el tipo de discurso político, en la que los oyentes eran, primordialmente, identificados con la ciudadanía argentina¹⁴. La escenografía instalada discursivamente era la de un diálogo cuyos interlocutores eran casi exclusivamente Duhalde y Giorgi. Aunque CCEP se presentaba como “un canal *directo* de comunicación entre el presidente y los ciudadanos”, estos últimos solo asistían en una posición de clara exterioridad. En el periodo analizado, el papel marginal que jugaban los y las oyentes-ciudadanos/as adquirió dos formatos: a) “las preguntas de la calle” (Giorgi, 7 de febrero de 2002) y b) el discurso referido. Ambos se distribuyeron irregularmente y, mientras el primero se centró en los programas emitidos durante enero y febrero, el segundo primó hacia junio y julio. Por un lado, las “preguntas de la calle” eran breves intervenciones, introducidas por Giorgi al presidente como interrogantes de ciudadanos y ciudadanas “comunes”, “de a pie”.

(12) “Yo soy Mirta, de Belgrano. Estoy indignada con el decreto que elimina el tope de 3 mil pesos para los sueldos de los funcionarios, que era una buena

¹⁴ “Pero ya que usted tocó el tema internacional y hay inquietudes, incluso, de oyentes, de los ciudadanos argentinos (...)” (Giorgi, 6 de julio de 2002).

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

medida y ahora se echaron atrás. ¿Cuándo van a recortar los gastos en política?”
(*Conversando con el presidente*, 26 de enero de 2002)

(13) ¿Va a tomar alguna medida contra la corrupción? ¿Se va a meter presos a los corruptos que fundieron el país, o es que ya se olvidaron de eso?
(*Conversando con el presidente*, 31 de enero de 2002)

(14) “Le preguntaría al presidente Duhalde si cree que realmente con las exportaciones y fomentándolas, como dicen, el país va a salir adelante.”
(*Conversando con el presidente*, 16 de febrero de 2002)

Los temas que abordaban eran de diverso tipo –e.g. los sueldos de los funcionarios, el curso de la economía, la reforma política, la corrupción, los planes sociales– y en todos los casos Duhalde se mostraba expeditivo y seguro en sus respuestas, en las que predominaban los géneros expositivo y explicativo –con extensas enumeraciones, ejemplos, analogías y proliferación de datos–. Así, el objeto de CCEP –“que la gente conozca (...) lo que el gobierno [iba] realizando para encauzar la situación, resolver dificultades y construir un nuevo país” (Giorgi, 16 de enero de 2002)– era construir agenda desde la perspectiva del presidente y vincularse con la ciudadanía sin mediaciones de periodistas, de otros actores políticos o de las instituciones políticas. Sin embargo, este último aspecto se concretó solo parcialmente.

A excepción del caso del fragmento 12 (que corresponde a la primera emisión del ciclo), “las preguntas de la calle” no eran presentadas con nombre o con referencias personales, lo que contribuía a despersonalizar las intervenciones; esas voces se atribuían a una figura de bordes indefinidos, una suerte de “ciudadano/a promedio” con el que los oyentes/destinatarios del programa podían identificarse fácilmente. Las intervenciones eran reproducidas como un recorte de audio – como se observa en los fragmentos, limitado solo al interrogante en cuestión–, contextualizados con sonido ambiente “de calle” –bocinas, motores de automóviles–. La sección que conformaban era breve, incluía de una a tres preguntas y tenía una

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

dinámica no interactiva: a pesar de que el programa se transmitía generalmente en vivo, no había un diálogo directo con el presidente porque este respondía la pregunta reproducida –un audio ubicado en otro lugar y en otro momento, diferentes al del programa–, luego Giorgi introducía el siguiente interrogante y Duhalde volvía a intervenir, de modo que la voz “de la calle” ocupaba un rol no replicante. Sin embargo, a partir de las emisiones de marzo, al tiempo que se redujo la frecuencia del ciclo, estas intervenciones desaparecieron y, recién en junio/julio, volvieron a entrar en escena, pero bajo la forma del discurso referido.

(15) “Antes de meternos en cuestiones bien puntuales de las últimas horas, habría que comentar que en casi todos los mensajes y cartas de oyentes de todo el país que hemos recibido en los últimos días, se menciona el tema social como el principal reclamo (...)” (Giorgi, 15 de junio de 2002)

(16) “Precisamente en el marco de estos temas, una inquietud que aparece reiterada en muchas comunicaciones que tenemos de los oyentes de Radio nacional en todo el país, sintetizando en una sola, la pregunta es ¿qué va a pasar con el plan jefes y jefas de hogar? ¿se va a mantener?” (Giorgi, 27 de julio de 2002)

Ya en su forma directa (frag.16) o indirecta (frag.15), la voz “de la calle” era ahora referida por el propio Giorgi, de modo que su presencia quedaba aún más desdibujada y mediada por la voz del locutor y director de la radio. En todos los casos, la sección con preguntas de oyentes-ciudadanos/as estaba fuertemente estructurada y organizada de antemano, los recortes se evidenciaban preseleccionados y las respuestas de Duhalde, preestablecidas¹⁵.

¹⁵ Por caso, la respuesta al fragmento 12: “La verdad es que me viene bien esta pregunta, porque, en realidad, el decreto establece que (...)” (Duhalde, 26 de enero de 2002).

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

Aunque CCEP pretendía erigirse como “un canal directo” entre el presidente y la ciudadanía, fue indirecto, no interactivo y singularizante. Respondía al modelo uno-a-muchos característico de los medios de comunicación tradicionales de la era del *broadcasting* (Scolari, 2008; Fernández, 2009); por esa vía, la voz del presidente “entraba” en la singularidad de cada hogar y se dirigía a la ciudadanía, ya no bajo el formato de la co-presencia en la plaza pública del líder con el pueblo, sino conformando un escenario en el que aquel se vinculaba con ciudadanos y ciudadanas aislados, confinados en el ámbito privado, privados ellos también de lazos con sus conciudadanos. CCEP constituyó un escalón más en el “proceso de pasaje de la categoría de ‘pueblo’ a la de ‘la gente’” (Vommaro, 2008) y en el proceso de mutación hacia el formato representativo de proximidad que comenzaba a generalizarse en esta etapa (Annunziata, 2012; Annunziata, Ariza y March, 2018).

La estrategia de proximidad de CCEP suponía un “acercamiento” del presidente a la cotidianeidad de los y las argentinos, aunque de modo ciertamente limitado. De las dos aristas constitutivas del tipo de identificación sobre el que se sostiene el lazo representativo de proximidad –las puestas en escena de los aspectos de la intimidad que muestran a los líderes como “hombres comunes” y la de los “hombres comunes” con los que aquellos buscan identificarse (Annunziata, Ariza y March, 2018: 73)–, en el formato de CCEP la segunda se verifica en forma parcial: la voz “de la calle” intervenía en forma indirecta –doblemente mediada por la palabra del conductor del ciclo y por la producción que generaba el recorte– y no interactiva –en una posición no replicante–. Respecto al primer componente, además, Duhalde era presentado como un dirigente que compartía intereses con aquellos “hombres comunes”¹⁶, compasivo, comprensivo de sus problemas y vivencias cotidianas, a las que atendía escuchando sus preguntas e inquietudes, porque también conocía “la calle”¹⁷. En resumen, si CCEP fue un escalón en la profundización de la mutación hacia el formato representativo de proximidad, lo fue de un modo limitado, con una lógica más cercana

¹⁶ “Estaba viendo ‘Fútbol de Primera’ –no me pierdo ningún ‘Fútbol de Primera’– (...)” (Duhalde, 16 de febrero de 2002).

¹⁷ “Quiero decirles también, respecto de este clamor que veo en la calle, porque conozco la calle, se lo quiero decir a la gente, que desde diciembre no está aquel gobierno que necesitaba que el pueblo hiciera barullo para escucharlo y así tampoco lo escuchaba” (Duhalde, 26 de enero de 2002).

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

a la de la *accountability* –de rendición de cuentas de los representantes para con los representados– que a la de proximidad interactiva como la que se ha consolidado en el marco de las sociedades hipermediatizadas, donde las redes sociales y las lógicas mediáticas convergentes facilitan la “intimización” de la política (Annunziata, Ariza y March, 2018; Slimovich, 2016).

La transición ordenada. La construcción del tiempo en el discurso de Duhalde

Para finalizar esta indagación en torno al liderazgo de Duhalde, analizaremos el modo de construcción del tiempo en sus discursos. Esto nos permitirá, por un lado, conocer los mecanismos de gestión de la alteridad, de inclusión-exclusión de la figura del *otro* en el tiempo comunitario. Como señalamos en otros escritos, la configuración de un tiempo inevitabilista, en el que solo se considera como posible un único curso de acción y se descarta *a priori* cualquier otra alternativa, implica la exclusión de los adversarios políticos del tiempo-espacio comunitario, en tanto su posición es considerada no pertinente e, incluso, negada por imposible (Cané Pastorutti, 2019). El estudio de este aspecto resulta particularmente necesario para establecer continuidades y rupturas con el modo de tramitación de la crisis en el discurso del gobierno de la Alianza. Por otro lado, veremos cómo la diseminación de ciertas formas verbales –el gerundio– y ciertos sintagmas –“transición”– estructuró un dispositivo temporal de regulación de expectativas que permitió al gobierno lidiar, en un contexto de inestabilidad, con la proliferación de demandas múltiples y divergentes.

La Alianza había buscado legitimar sus sucesivas medidas de política pública a partir de un triple dispositivo temporal de excepcionalidad –de la situación crítica–, inevitabilidad –del camino de política pública definido– e inexorabilidad –de los positivos resultados que de aquellas se derivarían– (Cané Pastorutti, 2018). Este dispositivo operó como el sostén del consenso fiscalista y la convertibilidad, cuya progresiva desarticulación aún estaba en proceso cuando Duhalde asumió. El viraje que el gobierno del dirigente bonaerense concretó hacia un nuevo consenso

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

mercadointernista, en alianza con el Grupo Productivo¹⁸ y una gran parte del sindicalismo a él asociado, vino de la mano de una mutación en la construcción del tiempo de lo común.

(17) “La *excepcional* caída de la actividad económica se traduce en una fuerte caída de la recaudación. Genera esto, un círculo vicioso perverso que pone a nuestro país *al borde de la desintegración, al borde del caos.*” (Duhalde, 1º de enero de 2002)

(18) “(...) toda la gente decía lo mismo: ‘Trabajo, trabajo, trabajo’. Y ése es realmente el norte de mi Gobierno. Es decir, meternos todos en la cabeza que *la única forma que tenemos* de salir es trabajando cada día más.” (Duhalde, 16 de febrero de 2002)

(19) “Por eso cuando estos días vengo diciendo que en el mes de julio, cuando celebremos nuestra Independencia también *estaremos* celebrando el fin de la recesión, no quieren creer, y yo les pido a los argentinos que me crean; el 9 de Julio *vamos a invitar* a los argentinos porque el festejo *será* doble, la Independencia y la finalización de más de cuatro años de recesión en la República Argentina.” (Duhalde, 8 de marzo de 2002)

(20) “(...) el rumbo es la reindustrialización del país y el fomento de toda actividad productiva y el fomento del trabajo; este es el rumbo. Pero entre el rumbo que hemos elegido, el objetivo de nuestro gobierno y su realización, *hay un mar de dificultades.*” (Duhalde, 13 de abril de 2002)

Dicha transformación supuso el sostenimiento del componente de excepcionalidad (frag.17), y una combinación pendular entre un tiempo

¹⁸ Este Grupo estuvo conformado en sus inicios (1999) por la Unión Industrial Argentina, la Cámara Argentina de la Construcción y las Confederaciones Rurales Argentinas. Para un estudio de la historia del organismo, ver Merino (2014).

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

inevitable/inexorable (frags. 18 y 19)¹⁹ y otro más enfocado en la impredecibilidad (frag.20). A diferencia de aquel, esta construcción del tiempo –si no indeterminada, al menos no ineluctable– daba cuenta de un cierto reconocimiento de los conflictos y del desacuerdo a los que estaba sujeto el devenir de lo comunitario. Luego de un primer periodo moderadamente optimista, durante marzo, el aumento del dólar – que, a tres meses de abandonada la convertibilidad, alcanzaba los \$4– y la inflación – que llegó casi el 10%– volvieron a traer al centro de la escena al fantasma de la hiperinflación y, con ella, el de la inestabilidad. Agotados los primeros cien días de su presidencia, el discurso de Duhalde osciló entre estos dos modos de construcción del tiempo de lo común, en los que se evidenciaban las dificultades que el gobierno encontraba para garantizar un consenso en torno al “rumbo” de “la reindustrialización del país y el fomento de toda actividad productiva y el fomento del trabajo”. Estos mecanismos de exclusión/inclusión de la alteridad respecto del tiempo común complementan el establecimiento de ciertas fronteras discursivas nosotros/ellos. Así, mientras la construcción de un tiempo inevitable opera un movimiento de exclusión de la alteridad del tiempo/espacio comunitario –porque al no haber otro camino posible, toda alternativa es impensable, considerada no pertinente *a priori*–, la proyección de un tiempo no predecible traía aparejado –al menos potencialmente– un reconocimiento de la inestabilidad de la frontera entre lo posible y lo imposible en dicha comunidad. Encontramos aquí dos elementos complementarios: el reconocimiento de los litigios que cada decisión podía despertar y una concepción del papel central que “la política” debía jugar, tanto en el reconocimiento de esos litigios como en su procesamiento.

¹⁹ Las formas discursivas del inevitabilismo suelen presentarse en la adjetivación de las políticas como “únicas” (“la única forma que tenemos”), mientras que la inexorabilidad se plasma en el recurso al futuro simple (“el festejo será doble”) o a formas del futuro del tipo ir+a+infinitivo (“vamos a invitar”), asociadas a los resultados de aquellas políticas. Cabe señalar aquí que esto no significa que toda vez que en un discurso político encontremos una forma verbal del futuro simple debamos concluir que estamos ante una concepción del tiempo como inexorable. Estas huellas discursivas de una cierta cosmovisión (preconceptos, formas de razonamiento, elementos de la *doxa*) deben ser siempre analizadas en su contexto sociodiscursivo y en su imbricación con otras huellas, situadas en el interdiscurso de un tiempo-espacio concreto.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

A esta oscilación se superpuso el protagonismo del significante “transición” y la diseminación del recurso al gerundio para describir el trayecto del gobierno, cuya estabilidad distaba de estar garantizada.

(21) “Debemos ser capaces de elaborar una identidad productiva propia y redefinir la relación entre el mercado, el Estado y la sociedad civil (...). Una tarea sin duda de largo aliento, pero que ya hemos comenzado. Señores legisladores: *estamos convocando* a la construcción de un gran proyecto nacional. *Estamos convocando* a definir el país que queremos. (...) Por primera vez en la historia, en conjunto con los ministros de la Producción de todas las provincias, *se está elaborando* un plan estratégico productivo. (...) Igualmente, *se está trabajando* en el desarrollo de las cadenas productivas (...)” (Duhalde, 1º de marzo de 2002)

(22) “Por eso *estamos trabajando* fuertemente para destrabar la economía, yo no creo que la gente no pague impuestos porque no quiere pagar sino realmente porque hay una gran iliquidez y porque todavía no logramos destrabar la economía argentina que es nuestro principal objetivo. Así que creo que *poco a poco se irá normalizando* también el tema de la administración fiscal.” (Duhalde, 2 de marzo de 2002)

A diferencia de la Rúa quien, frente a la constatación de sus pronósticos incumplidos, reafirmaba en cada nueva política aplicada su presentación como inevitable y sus resultados como inexorablemente positivos, en el discurso de Duhalde primaba la imagen de un gobierno “*ongoing*”. Las formas del gerundio reenviaban constantemente la práctica gubernamental, y las expectativas en torno a ella, a un tiempo presente siempre-en-proceso. Este mismo efecto de presentificación se complementaba con la centralidad del significante “transición”.

(23) “He sido convocado por ustedes para cortar el ciclo de la decadencia y abrir un nuevo ciclo. Esta *transición* significa un viraje histórico frente al quiebre total de un modelo fracasado, una bisagra entre una Argentina humillada y una

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

Argentina que intenta duramente ponerse de pie.” (Duhalde, 1º de marzo de 2002)

(24) “Yo creo que el adelanto de elecciones es una cuota de previsibilidad y, además, robustece la *transición* que, imagino, es lo que quieren los argentinos y los que participan de las elecciones.” (Duhalde, 6 de julio de 2002)

Aunque el objeto de discurso (Sitri, 2006; Arnoux, 2013) “transición” estuvo sujeto a polémica durante todo 2002²⁰, el protagonismo que adquirió en el discurso de Duhalde se vinculaba con su función de regulador de experiencias y expectativas (Lesgart, 2002). Al establecer un límite poroso entre un pasado que no terminaba de morir –“de un modelo fracasado”²¹– y un futuro “de una nueva Argentina” que no lograba nacer, la “transición” inscribía al presente como un tiempo relativamente indeterminado, en el que todavía podía recrearse el “caos” del pasado –perspectiva estructurada por el discurso fuertemente ordenancista de Duhalde (frag.17)– o construirse un nuevo futuro diferente. La caracterización del gobierno a partir de aquella idea reguladora permitía legitimar diferentes decisiones –incluso el adelantamiento de los comicios (frag.24)– e inscribirlas en un presente-bisagra, en proceso hacia un punto de llegada que no estaba garantizado. Así, la idea de “transición” permitía regular los vínculos entre una multiplicidad de actores y sectores cuyas experiencias y expectativas no siempre eran compatibles, como las de los ahorristas que reclamaban la supresión del “corralito” bancario, los grupos piqueteros, que exigían políticas de trabajo y/o planes sociales, los sectores empresarios que presionaban por la pesificación de sus deudas en dólares y los agropecuarios por la eliminación de retenciones a la exportaciones, y los actores del

²⁰ Múltiples voces del arco político retomaron este objeto de discurso que estaba en disputa, entre otros aspectos, en relación a la extensión del gobierno provisional y a la realización de elecciones (incluso, luego de su adelantamiento). La indagación en torno a estas polémicas excede los límites de este artículo, pero puede rastrearse en otras investigaciones (Cané Pastorutti, 2020).

²¹ En ese sentido, y como contracara de la Argentina de la “reindustrialización (...) y el fomento de toda actividad productiva y el fomento del trabajo” (frag.20), el lugar del adversario era ocupado por el “modelo fracasado” (frag.23) de “esa Argentina financiera, especulativa, rentística, donde los únicos que ganaban eran los financistas, los banqueros, argentinos y del exterior” (Duhalde, 8 de febrero de 2002).

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

sistema político con aspiraciones presidenciales que pugnaban por el adelantamiento de las elecciones. Este dispositivo temporal pendular y enfocado en el presente procesual (“*ongoing*”), junto a la proyección de una imagen de pastor-docente y las estrategias de mediatización de su palabra política, permitieron a Eduardo Duhalde instaurar un liderazgo transicional que le granjeó un equilibrio precario –¿existe, acaso, otro tipo de equilibrio?– para sostenerse en la presidencia provisional casi un año y medio, iniciar el proceso de recomposición política y apuntalar una “incipiente recuperación de la actividad económica” (Rapoport, 2005: 948).

Recapitulación

Con el objeto de echar luz sobre las dinámicas que contribuyeron a que el gobierno de Eduardo Duhalde lograra hacerse con cierta legitimidad de ejercicio, en este artículo se rastrearon y analizaron una serie de elementos discursivos que configuraron su liderazgo presidencial durante la primera mitad de 2002.

En el nivel del *ethos*, identificamos dos imágenes del locutor proyectadas en sus discursos: la del pastor y la del docente. En su articulación, estas dieron forma a un *ethos* híbrido convergente (Vitale y Maizels, 2011), en tanto ambas orientaban hacia a una conclusión común, esto es, dar cuenta de la capacidad de Duhalde como dirigente idóneo para conjurar la crisis que atravesaba el país, haciéndose eco de las necesidades y padecimientos de la ciudadanía y capaz de sacrificar su interés particular en pos del colectivo. El formato representativo que soportaba esta articulación de figuras *ethicas* era asimétrico –pastor/rebaño y docente/estudiantado suponían vínculos de cierta desigualdad– pero también de cierta cercanía, de comprensión, cuidado y compasión.

La proyección de este tipo de lazo era reforzada por un formato de mediatización de la palabra del presidente novedoso en el país y, en cierta forma, en la región: el ciclo radial “Conversando con el presidente”. Concebido con el objeto de que “la gente” conociera “sin intermediarios lo que el gobierno [iba] realizando para

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

encauzar la situación” y bajo un formato acorde a la era *broadcasting*, CCEP permitía al presidente “ingresar” a la casa de cada argentino y argentina en forma regular, no sujeta a una invitación de ciertos/as periodistas o medios y con una dinámica menos rígida y en un registro no institucionalizado como el de las cadenas nacionales. Sin embargo, del análisis de la escenografía construida, concluimos que las intervenciones de los y las oyentes se desarrollaban en forma indirecta o mediada –introducidas por el locutor, como recortes grabados o como discurso referido–, y daban lugar a una lógica no interactiva. En este sentido, CCEP fue un escalón en la profundización del proceso de mutación hacia el formato representativo de proximidad, pero de un modo limitado, esto es, con una lógica más de tipo *accountability* que de proximidad interactiva como la que prima hoy en el marco de las sociedades hipermediatizadas. Este aspecto de la construcción del liderazgo de Duhalde aparece, por tanto, como parte del proceso de recomposición de la política o, más precisamente, de configuración de una nueva legitimidad para “la política” y “los políticos” en relación con la ciudadanía, de la cual el formato representativo de proximidad es hoy constitutivo.

Íntimamente vinculado con los dos aspectos mencionados, identificamos en el corpus un dispositivo temporal de regulación de expectativas que le permitió al gobierno lidiar con la proliferación de demandas múltiples y divergentes, difíciles de procesar en un contexto de inestabilidad y de desarticulación-rearticulación de consensos en torno a lo común de la comunidad –de desarticulación del consenso fiscalista (Cané Pastorutti, 2020) y de la convertibilidad como institución económica, política y social que había regido la vida en nuestro país desde 1991 (Heredia, 2011)–. La presentación del gobierno de Duhalde como uno de “transición” proveyó al dirigente bonaerense y a su equipo un cierto margen de maniobra, con un objetivo claro –“sentar las bases de un nuevo modelo capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza” (Duhalde, 1º de enero de 2002)– pero con tiempos de concreción laxos y metas intermedias fluctuantes. Lejos de constituirse como una falencia, la

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

“transición” aparecía como un sintagma regulador que permitía que pasado y futuro convivieran con límites difusos en un presente complejo.

Durante la primera etapa de su gobierno provisional, el liderazgo de Duhalde se estructuró, entonces, sobre tres pilares: un *ethos* híbrido pastoral-docente, un dispositivo de mediatización que configuró un formato representativo de proximidad no interactiva y una proyección de un tiempo comunitario en clave de transición. Por un lado, los límites de este formato de liderazgo se hicieron notorios en el adelantamiento de las elecciones a principios de julio del año 2002, luego del asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán a manos de las fuerzas de seguridad en el marco de represión a la protesta social. Por el otro y a pesar de ello, fue la precaria legitimidad de ejercicio que había logrado construir la que le permitió a Duhalde superar en extensión el mandato de su antecesor Adolfo Rodríguez Saá, conducir la salida de la convertibilidad –que el propio Rodríguez Saá no había puesto en cuestión– y hacerse de un capital político nada despreciable que le permitió jugar un rol clave en el resultado de las elecciones presidenciales de 2003. La configuración de esta forma de liderazgo implicó que durante el gobierno de Duhalde comenzara, aunque con marchas y contramarchas, el proceso de recomposición política como parte de la tramitación de la crisis del 2001. Dicha recomposición supuso una redefinición de parte de los parámetros de legitimidad de los actores, prácticas, discursos en los cuales se disputaba y definía lo común de la comunidad; según aquellos era preciso que, para rehabilitar la ajada representatividad de su palabra, los dirigentes políticos –y muy especialmente el presidente– pusieran en escena cotidianamente su idoneidad, su capacidad de conducción y su conocimiento de la realidad política, social y económica del país –con manejo de datos y variables, pero también con capacidad de exponerlos y explicárselos a la ciudadanía–, que se mostraran abnegados y próximos a cada ciudadano y ciudadana singular, y que, además, ofrecieran un horizonte de expectativas que articulara presente y futuro, para reordenar un escenario atravesado por la incertidumbre.

Mariana Cané Pastorutti / "Quiero ser un servidor". El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

Referencias bibliográficas

- Amossy, Ruth. (2018). *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (2001). *Ethos at the Crossroads of Disciplines: Rhetoric, Pragmatics, Sociology. Poetics today*, 22(1), 1-23. <https://doi.org/DOI: 10.1215/03335372-22-1-1>
- Annunziata, Rocío, Ariza, Andrea y March, Valeria. (2018). 'Gobernar es estar cerca'. Las estrategias de proximidad en el uso de las redes sociales de Mauricio Macri y María Eugenia Vidal. *Revista mexicana de opinión*, 24, 71-93.
- Annunziata, Rocío. (2012). ¿Hacia un nuevo modelo de lazo representativo? La representación de proximidad en las campañas electorales de 2009 y 2011 en Argentina. En I. Cheresky y R. Annunziata, *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina* (pp. 45-87). Buenos Aires: Prometeo.
- Arnoux, Elvira N. de. (2004). El discurso peronista frente a la crisis institucional de 2001. *Lenguas, Literaturas y Sociedad en la Argentina. Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófonos*, 249-264. Viena: Praesens.
- _____ (2013). La construcción de objeto discursivo 'el pueblo de la plaza pública' en la 'Historia de Belgrano y de la independencia argentina' de Bartolomé Mitre". En *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo* (pp.65-93). Buenos Aires: Santia.
- Baladrón, Mariela. (2009). La radiodifusión argentina después de la crisis de 2001: La política de comunicación del gobierno de transición de Eduardo Duhalde. En G. Mastrini, *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)* (pp. 313-340). Buenos Aires: La crujía.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

Bolívar, Adriana. (2003). Nuevos géneros discursivos en la política: El caso de Aló, presidente. En L. Berardi, *Análisis crítico del discurso. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 101-130). Santiago: FRASIS editores.

Cané Pastorutti, Mariana. (2018). La construcción discursiva de la inevitabilidad en los inicios del gobierno de la Alianza (Argentina, 1999-2000). *Papel Político*, 23(2), 1-23. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo23-2.cdii>

_____ (2019). Todos los tiempos, el tiempo. Reflexiones sobre lo político y el tiempo. *Pensamiento al margen*, 10, 149-171.

_____ (2020). *La construcción de "la crisis 2001" como objeto de los discursos políticos (Argentina 1999-2003)*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

_____ (2021). Cinco presidentes: ¿una sola crisis? Articulaciones tópicas y *ethos* en los discursos presidenciales de fines de 2001 en Argentina. *Temas y debates*, 41, 59-85. <http://doi.org/10.35305/tyd.vi41>

Cheresky, Isidoro. (2003). En nombre del pueblo y de las convicciones: Posibilidades y límites del gobierno sustentado en la opinión pública. *POSTdata*, (9), 83-123.

_____ (2004). Cambio de rumbo y recomposición política en Argentina—Néstor Kirchner cumple un año de gobierno. *Nueva Sociedad*, 193 (septiembre-octubre 2004), 1-8.

Dagatti, Mariano. (2019). *La vida por las ideas. Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006-2009)*. Buenos Aires: Eduvim.

Duhalde, Eduardo. (1º de enero de 2002). *Palabras del presidente de la Nación, Doctor Eduardo Duhalde, ante la Asamblea Legislativa*. Recuperado de www.presidenciaduhalde.com [actualmente inactiva] (consultado: 30 junio 2017).

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

_____ (10 de enero de 2002). *Discurso del presidente Eduardo Duhalde al recibir a las organizaciones no gubernamentales en Olivos*. Recuperado de www.presidenciaduhalde.com [actualmente inactiva] (consultado: 30 junio 2017).

_____ (14 de enero de 2002). *Mensaje a la Nación del presidente Eduardo Alberto Duhalde desde la Iglesia Santa Catalina de Siena* (Lanzamiento del Foro de Concertación/Diálogo Argentino). Recuperado de www.presidenciaduhalde.com [actualmente inactiva] (consultado: 30 junio 2017).

_____ (26 de enero de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°1*. Radio Nacional. Recuperado de <http://www.archivorta.com.ar/?s=conversando+con+el+presidente> (consultado: 20 enero 2021).

_____ (8 de febrero de 2002). *Mensaje al país del presidente Eduardo Duhalde* [cadena nacional en ocasión del anuncio de la reforma política]. Recuperado de www.presidenciaduhalde.com [actualmente inactiva] (consultado: 30 junio 2017).

_____ (16 de febrero de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°10*. Radio Nacional.

_____ (19 de febrero de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°11*. Radio Nacional.

_____ (1º de marzo de 2002). *Mensaje del señor presidente de la Nación ante la Asamblea Legislativa. Apertura de sesiones*. Recuperado de www.presidenciaduhalde.com [actualmente inactiva] (consultado: 30 junio 2017).

_____ (2 de marzo de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°16*. Radio Nacional

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) **140/174**

_____ (8 de marzo de 2002). *Palabras del presidente Eduardo Duhalde en el acto de puesta en marcha del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (ReNaTRE)*. Recuperado de www.presidenciaduhalde.com [actualmente inactiva] (consultado: 30 junio 2017).

_____ (19 de marzo de 2002). *Palabras del presidente Eduardo Duhalde en el acto de inauguración de la nueva sede de la Universidad Nacional de Tres de Febrero*. Recuperado de www.presidenciaduhalde.com [actualmente inactiva] (consultado: 30 junio 2017).

_____ (13 de abril de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°24*. Radio Nacional.

_____ (21 de junio de 2002). *Palabras del presidente Eduardo Duhalde, en el acto de homenaje al Almirante Guillermo Brown al cumplirse el 225º aniversario de su nacimiento*. Recuperado de www.presidenciaduhalde.com [actualmente inactiva] (consultado: 30 junio 2017).

_____ (6 de julio de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°35*. Radio Nacional.

Fernández, José Luis. (2009). Asedios a la radio. En M. Carlón y C. Scolari (Eds.), *El fin de los medios masivos: El comienzo de un debate* (pp. 93-111). Buenos Aires: La crujía.

Giorgi, Mario. (26 de enero de 2002). Apertura. *Conversando con el presidente, emisión N°1*. Radio Nacional. Recuperado de <http://www.archivorta.com.ar/?s=conversando+con+el+presidente> (consultado: 20 enero 2021).

_____ (7 de febrero de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°6*. Radio Nacional.

Mariana Cané Pastorutti / "Quiero ser un servidor". El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

_____ (15 de junio de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°32*. Radio Nacional.

_____ (6 de julio 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°35*. Radio Nacional.

_____ (27 de julio 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°38*. Radio Nacional.

Godio, Julio. (2003). *Argentina: Luces y sombras en el primer año de la transición. Las mutaciones de la economía, la sociedad y la política durante el gobierno de Eduardo Duhalde (enero-diciembre de 2002)*. Buenos Aires: Biblos.

Heredia, Mariana. (2011). La hechura de la política económica. Los economistas, la Convertibilidad y el modelo neoliberal. En A. Pucciarelli [coord.], *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal* (pp.179-220). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lesgart, Cecilia. (2002). Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta. *Estudios Sociales*, 22-23, 163-185.

Maingueneau, Dominique. (2002). Problèmes d'ethos. *Pratiques*, 113-114, 55-67.

_____ (2004). ¿"Situación de enunciación" o «situación de comunicación»? (L. Miñones, Trad.). *Revista electrónica Discurso.org*, 3. Recuperado de Discurso.org [web actualmente inactiva]

_____ (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Merino, Gabriel. (2014). *El surgimiento del grupo productivo y el retorno de los «Capitanes de la industria» al centro de la lucha política, 1999-2003*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Montero, Ana Soledad. (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.

Mariana Cané Pastorutti / “Quiero ser un servidor”. El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) 140/174

- _____ (2018). El *Ethos*, del discurso a la política. En R. Amossy, *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal* (pp. 9-23). Buenos Aires: Prometeo.
- Plantin, Christian. (1997). L’argumentation dans l’émotion. *Pratiques*, 96, 81-100. <https://doi.org/10.3406/prati.1997.2475>
- Plantin, Christian y Gutiérrez, Silvia. (2010). Argumentar por medio de las emociones: La «campana del miedo» del 2006. *Versión. Estudios de comunicación y política*, 24, 41-69.
- Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana. [Eds.] (2014). *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI
- _____ (2017). Introducción. El kirchnerismo y la conformación de un régimen de hegemonía escindida. En A. Pucciarelli y A. Castellani, *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 15-31). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Radio Nacional (26 de enero de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°1*
- Radio Nacional (31 de enero de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°3*.
- Radio Nacional (16 de febrero de 2002). *Conversando con el presidente, emisión N°10*
- Ramírez Lasso, Lilia (2012). Géneros y funciones en el Aló presidente N°338: Un género complejo. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, 18(4), 613-627.
- Rapoport, Mario. (2005). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Raus, Diego. (2017). «Salir del infierno». La transición política en la crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner. En A. Pucciarelli y A. Castellani [Eds.], *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 61-95). Buenos Aires: Siglo XXI.

Mariana Cané Pastorutti / "Quiero ser un servidor". El dispositivo de legitimación del liderazgo de Eduardo Duhalde como presidente provisional (Argentina, 2002) **140/174**

- Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel. (2007). Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos". En E. Rinesi, G. Nardacchione y G. Vommaro [Eds.], *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente* (pp. 419-472). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Rosanvallon, Pierre. (2015). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Scolari, Carlos. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Sitri, Frédérique. (2006). La construction des objets de discours à la lumière de la thématization: Les constituants thématiques multiples. *Linx*, 55, 115-129
- Slimovich, Ana. (2016). La digitalización de la política y la vuelta de lo televisivo. El caso de los candidatos argentinos en Facebook. *Revista de Comunicación*, 15, 111-127.
- Vitale, M. Alejandra, y Maizels, A. Laura. (2011). El discurso de Cristina Fernández de Kirchner (2007) Un caso de *ethos* híbrido no convergente. *Linguagem em (Dis)curso*, 11(2), 337-360.
- Vommaro, Gabriel. (2008). 'Lo que quiere la gente'. *Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Zamudio, Bertha y Atorresi, Ana. (2000). *La explicación*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Zícarí, Julián. (2017). Del colapso de la convertibilidad a las bases económicas de la recuperación. La economía política de la presidencia de Eduardo Duhalde. En A. Pucciarelli y A. Castellani [Eds.], *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 35-60). Buenos Aires: Siglo XXI.